

María Gabriela Mata Carnevali. “Mahatma Gandhi y las Relaciones Post-Internacionales”. **Papeles de la India**. Consejo Indio de Relaciones Culturales. Vol. 32, N° 1. Nueva Delhi-India. 2003. pp. 174-190.

Gandhi y las relaciones post internacionales

We have to be the change we wish to see
Mahatma Gandhi

María Gabriela Mata Carnevali

Introducción

Completamente ajeno al hecho de que sus privilegios dentro del orden establecido están en la génesis de los atentados, tras el 11 de septiembre de 2001 Estados Unidos ha intentado hacer de la lucha contra el terrorismo global el eje de un nuevo mundo creado a su imagen y semejanza, y de espaldas al derecho internacional. En contraposición, Mohandas Karamchad Gandhi, un idealista sin duda, nos enseñó con su ejemplo que la búsqueda de la verdad debe estar regida por la no violencia y que esta última tiene que ver en primer lugar con las actitudes personales ya que el cambio que soñamos para el mundo debemos forjarlo primero en nosotros mismos.

Este solo hecho justifica que repasemos con cierto detenimiento la filosofía gandhiana en el marco de las relaciones post internacionales.

Algo de teoría

Siguiendo a Emilio Cardenas Elorduy (1971) tenemos que *Las relaciones internacionales han pasado por cuatro etapas mas o menos delimitadas en el tiempo, etapas que se corresponden a la vez a diferentes enfoques o puntos de vista desde los cuales se ha estudiado y se puede estudiar esta materia a saber:*

1 Historia Diplomática: Antes de la primera Guerra Mundial.

2 Etapa jurídica o idealista: Durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales (1919- 1939).

3 Etapa política o realista: Que se consolida después de la Segunda Guerra

Mundial.

4 El debate teórico: Todavía vigente.

Los realistas, cuyo principal exponente fue sin duda Hans Morgenthau con su libro *Politics among nations* (1948), sostienen que las relaciones internacionales pueden ser explicadas en función de los intereses nacionales de los estados considerados como actores racionales y unitarios, los cuales tratarán siempre de aumentar su cuota de poder (aún a expensas de los otros) convirtiéndose este en un medio y en un fin en si mismo.

La obra de Morgenthau generó una gran polémica. Por una parte, enfrentó los argumentos idealistas cuya pretensión era que la teoría fuera un instrumento para transformar el mundo y que estuviera al servicio del perfeccionamiento de las organizaciones mundiales, las únicas que, según ellos, podrían imponer a las naciones un orden más justo, a los de los realistas, quienes habían renunciado a la idea de la transformación radical de la sociedad internacional. Por la otra, a una especie de euforia por el microanálisis generado por el desarrollo de la Ciencia Política.

Al cabo de un tiempo, apareció una fuerte tendencia hacia las ideas generales, la síntesis y la teoría, dando lugar a nuevas corrientes, entre las que cabría destacar: **Las sistémicas** que intentan explicar la evolución de las relaciones internacionales en términos del funcionamiento de un sistema; **las estructuralistas**, según las cuales la sociedad internacional conforma una sociedad relativamente rígida, cuya articulación pasa por la categoría de explotadores y explotados, y en donde el Estado Nacional pierde importancia en comparación con las fuerzas universales que se encuentran en lucha o pasa a ser el vulnerable representante de una de ellas; **la dependentista**, la única contribución importante que ha efectuado América latina a la teoría de las Relaciones Internacionales, cuya idea central es que la evolución de los países ricos y de los pobres, es parte de un mismo proceso que produce desarrollo en los centros y subdesarrollo en la periferia; y las que giran en torno a conceptos como **transnacionalización e interdependencia** que hablan de un sistema integrado por numerosos ámbitos o circuitos que operan en torno a la agenda, los agentes, los recursos y las arenas de juego.

Estas nuevas corrientes hicieron que la perspectiva realista perdiera gran parte de su valor explicativo a pesar de lo cual por mucho tiempo continuó dominando los análisis en este campo.

La caída del muro de Berlín en 1989 marcó un nuevo hito. La desaparición de la amenaza que representaban *la hoz y el martillo* condujo a un necesario cuestionamiento del andamiaje teórico, que a su vez motivó profundas reflexiones acerca del propósito mismo del conocimiento, la manera de abordar el proceso de conocer y lo que debíamos esperar de las nuevas propuestas.

Como consecuencia de este examen, la visión clásica o realista, fue definitivamente superada por nuevos enfoques.

Según Tomassini (1991) es obvio que las RRII han dejado de ser monopolizadas por un conjunto de Estados soberanos que de manera racional defendían sus intereses, actuando a

través de sus representantes oficiales en función de sus respectivas cuotas de poder definidas en términos convencionales, para pasar a ser protagonizadas por las distintas sociedades nacionales, sus diferentes componentes sectoriales o regionales y por las propias personas en función de sus particulares creencias y valores.

Rosenau (1997) llega más lejos al señalar que en realidad no hay posibilidad de aislar lo nacional de lo mundial, por razones que van desde lo ético y moral, hasta lo político y económico:

We are so accustomed to thinking of domestic and international politics as separate playing fields that is difficult to conceptualize any structures and processes that may be superseding them as a new field of play. The frontier is in some respects an underorganized domain with fragile sources of legitimacy, while in other respects nascent structures of authority can be discerned. Put differently, the frontier is a terra incognita that sometimes takes the form of a market, sometimes appears as a civil society, sometimes resembles a legislative chamber, periodically is a crowded town square, occasionally a battlefield, increasingly is traversed by an information highway, and usually looks like a several ring circus in which all these, and many other, activities are unfolding simultaneously
(Citado en Cardozo, 1998)

Cardozo (2000), siguiendo las más nuevas tendencias, habla abiertamente de un mundo post-internacional :

Más allá de ciertas expresiones como globalización, mundialización, transnacionalización, es difícil dar con una concepción relativamente compartida acerca de lo que en otros tiempos bastaba definir como relaciones internacionales. Lo cierto es que éstas, las relaciones internacionales, son sólo una parte de una dinámica mundial glocal (por global y local), fragmentada (por fragmentada e integrada) y que es a la vez internacional y tras-nacional, transgubernamental y – en suma- transsocietal.

Esto nos lleva a que existe un solapamiento de lo que alguna vez David Singer llamó “nivel de análisis” que, gracias al trabajo de Hollis y Smith (1990), da cuenta de tres debates:

Sistema Internacional vs Estado Nación
Estado Nación vs Burocracia
Burocracia vs Individuo

En cada caso hay un sistema y una unidad. La unidad del nivel más alto se convierte en el sistema del que sigue y el análisis puede hacerse de arriba hacia abajo (de sistema a unidad) o de abajo hacia arriba (de unidad a sistema), obteniéndose resultados completamente distintos. Dentro de la visión realista se privilegió el primer debate y la mayoría de los

análisis se hacían de arriba hacia abajo, es decir, de sistema a unidad. (Mata Carnevali, 1996)

Hoy por hoy, esta diferenciación en niveles se hace difícil, por cuanto, como decíamos, resulta imposible establecer la frontera entre uno y otro. Sin embargo, a mi modo de ver sigue siendo válida en el sentido de que nos permite proponer un cambio de “lectura” y comenzar a considerar las RRII “ desde abajo” o sea de unidad a sistema. Particularmente estoy convencida de la creciente importancia de la acción individual en el ámbito mundial. Allí están Ben Laden, Saddam Hussein y la Dinastía Bush para probarlo. Tanto los unos como los otros, parados cada quien en sus propias convicciones, determinaron el rumbo de los acontecimientos de estos últimos años colocándonos al borde del abismo. (Mata Carnevali, El Carabobeño, 16 sep 2001)

“Desde abajo ”

Un individuo, uno... parado en los principios de Satyagraha (resistencia pasiva) y Ahimsa, (no violencia), hizo realidad hace ya 56 años la independencia de la India, convirtiéndose en uno de los principales luchadores por la liberación de los oprimidos en el siglo XX. El redimió del yugo colonialista a una quinta parte de la especie humana demostrando a las sorprendidas potencias occidentales que la resistencia pasiva, la fuerza del alma, era superior a la fuerza de las armas, abriendo un camino en la lucha por los derechos humanos que más tarde seguirían Mandela en Suráfrica y Martín Luther King en los Estados Unidos.

Nos referimos a Mohandas Karamchad Gandhi, un idealista sin duda, quien nos enseñó con su ejemplo que la búsqueda firme de la verdad, idea que contrapone a la concepción occidental de posesión de la verdad, debe estar regida por la no violencia y que esta última tiene que ver en primer lugar con las actitudes personales ya que el cambio que soñamos para el mundo debemos forjarlo primero en nosotros mismos, *We have to be the change we wish to see*, decía.

En su opinión, las acciones que emprendemos en la búsqueda de una meta determinan aquello que alcanzamos... sólo los medios justos pueden producir resultados justos.

Según su nieto, Arun Gandhi (2002), estudioso y defensor de su legado:

The real significance of the Indian freedom movement in Gandhi's eyes was that it was waged non-violently. He objected to violence not only because an unarmed people had little chance of success in an armed rebellion, but because he considered violence a clumsy weapon which created more problems than it solved, and left a trail of hatred and bitterness in which genuine reconciliation was almost impossible.

Ahimsa, palabra en sánscrito que define la no violencia total, no violencia de pensamiento palabra y acción, es para Gandhi la ley de la naturaleza humana e implica relaciones positivas entre los seres humanos y entre éstos y su entorno. Para que estas relaciones sean en verdad positivas deberán estar basadas en el amor, la compasión, el respeto, la comprensión y la tolerancia. Siguiendo a Arun (op cit) en una apretada síntesis de los planteamientos de su abuelo:

Debemos amar a todos sin excepción, incluso al enemigo. *La no violencia no consiste en amar a los que nos aman. La no violencia comienza a partir del instante que amamos a los que nos odian* dijo textualmente Gandhi (1955) Y es que para él era imposible dividir a los hombres en “buenos” o “malos” pues todos en su opinión, por naturaleza, tienen un núcleo (*kernel* en inglés)de decencia. Lo que hay es que buscar la forma de despertarla cuando está dormida.

La compasión no debe ser confundida con la piedad. La piedad es degradante y opresiva pues te hace dependiente, la compasión debiera ser liberadora. No se trata de darle un pez al hambriento, se trata de enseñarlo a pescar.

Debemos respetarnos nosotros mismos, debemos respetar a los otros y debemos respetar nuestra relación con los otros. Además es preciso respetar las diferentes culturas y sistemas de creencias pues resulta extremadamente peligroso sostener que la nuestra es la única o la mejor forma de vida.

Debemos aceptar las diferencias físicas y filosóficas al punto de no darle ninguna importancia y reconocernos simplemente como seres humanos

Debemos comprender quienes somos y cual es nuestro rol en la creación pues en nuestra arrogancia muchas veces olvidamos que somos parte de la naturaleza y que en nuestro empeño por conquistarla la estamos destruyendo.

Esto nos lleva a una pregunta en verdad interesante:

¿Está excluida toda coerción en la doctrina de la satyagraha?

José Antonio Reyna en su libro *El ayuno Arma decisiva* (1996) llega a la conclusión de que obviamente está excluida la coerción violenta, aquella destinada a hacer daño al opositor bien sea físico o moral y así obligarlo a hacer algo en contra de su voluntad, pero queda abierta la posibilidad de utilizar otros métodos que pudieran ser considerados como una forma de coerción más sutil entre los que nombra la no cooperación, la desobediencia civil a leyes u ordenanzas injustas, el boicot, el hartal, la huelga y ...el ayuno.

Al respecto el propio Gandhi señaló:

Si se conviene en afirmar que mi ayuno brotó del afecto, entonces se podrá decir que tal ayuno conlleva coerción sólo si el amor de los padres por sus hijos o el de estos por aquellos, o el de los esposos entre sí, o para poner un ejemplo contundente, el amor de Jesús para con aquellos para quienes El lo es todo, conlleva coerción. (Reyna 1997)

Es decir, para Gandhi este tipo de coerción sería válida al estar basada en el amor.

El punto de la desobediencia civil nos parece entre todos el más delicado pues implica dar la espalda a la ley. Buscamos y encontramos una respuesta parcial en la autobiografía del Mahatma (1955) en un capítulo titulado metafóricamente *un error himalayo*.

Aunque allí se refiere a un caso en particular en el que piensa llamó a la desobediencia prematuramente, su reflexión puede ser tomada en forma más general. Dice textualmente:

Antes de que alguien pueda dedicarse a la desobediencia civil, debe haber sido respetuoso hacia las leyes del Estado... Únicamente cuando una persona ha obedecido escrupulosamente las leyes de la sociedad, está en condiciones de juzgar si alguna ley en particular es buena o justa, o es injusta y perniciosa. Sólo entonces tiene derecho a la desobediencia civil con respecto a ciertas leyes, en circunstancias bien definidas (Reyna 1997)

Su error estuvo en no haber comprendido a tiempo esta limitación y este error le pareció de la misma magnitud de las montañas del Himalaya.

De las relaciones humanas a las relaciones internacionales

Por supuesto, todo esta maravillosa filosofía es aplicable a las relaciones entre Estados. Si la independencia de la India de la poderosa Gran Bretaña no fuese un ejemplo suficiente en sí mismo tenemos la palabra de Gandhi. Baste citar los artículos publicados en su periódico semanal *Harijan* un poco antes de la segunda Guerra Mundial cuando el nazi fascismo amenazaba extenderse a toda Europa. Desde esta tribuna aconsejaba a las naciones más débiles a defenderse no mediante el incremento de su potencial militar sino a través de la resistencia pacífica. En septiembre de 1938 les dijo textualmente a los checos:

There is no bravery greater than an absolute refusal to bend the knee to any power, no matter how great, and that without bitterness of spirit, and in the fullness of faith that the spirit alone lives, nothing else does.(Arun Gandhi 2002)

Siete años después cuando la primera bomba nuclear explotó sobre Hiroshima y Nagasaki Gandhi escribió:

I did not move a muscle. On the contrary, I said to my self that unless now the adopts non violence it will spell certain suicide for mankind (Arun Gandhi 2002)

Los amigos norteamericanos han sugerido que la bomba atómica provocará el Ahimsa como ninguna otra fuerza pudiera lograrlo. Y así será, si con ello quieren decir que su poder destructivo será de tal manera repudiado por el mundo que éste se apartará de la violencia por un tiempo. Esto es equiparable al caso de un hombre que devora golosinas hasta el grado de sentir nauseas, y entonces se aleja de ellas, pero sólo para reiniciar con voracidad redoblada una vez desaparece el malestar. Exactamente de ese modo se volcará el mundo sobre la violencia, con fervor renovado, en cuanto se desvanezca el efecto de rechazo... La enseñanza que debemos extraer de esta tragedia de la bomba es que no la destruiremos con bombas contrarias, así como es imposible anular la violencia con más violencia. La humanidad escapará de la violencia sólo a través de la No-violencia. (JA Vásquez 1997)

De la Democracia

De la democracia también se ocupó el Mahatma. Gandhi, un héroe que, al decir del Embajador de la India en Venezuela en el 2001 Niranjan Desai, no parecía ni sonaba como héroe, no conforme con alcanzar la libertad de su pueblo de esta insólita manera, se preocupó por como debía ser “administrada”. Al respecto escribió:

La verdadera democracia o la autonomía de las masas no puede realizarse por métodos engañosos y violentos, por la sencilla razón de que el corolario natural de su empleo es la eliminación de toda oposición mediante la supresión del exterminio de los adversarios. (Citado en Lucena, 1998)

Pero había que ir mas allá. Según lo planteado por el profesor Hernán Lucena en el libro: *India: Tradición y Modernidad ¿Continuidad en el Cambio?* (1998) a Gandhi le importaba tanto combatir la tutela de los ingleses como el encontrar la manera de que el pueblo indio pudiera gobernarse a sí mismo. Su estrategia de la acción no violenta no concebía la toma del poder por el pueblo, sino el ejercicio del poder por el pueblo. Ello implicaba el cambio

de la conducta colectiva frente a sus *opuestos históricos*, es decir: 1) el imperio 2) la burguesía y oligarquía nacional 3) las burocracias. En efecto, Gandhi señaló:

Hace falta pues, que los indios aprendan a no querer ninguna tiranía, ni la de la ley inglesa, ni la de la ley india... no ganarían nada en cambiar la dominación del Estado británico por la de un Estado indio que ignorara igualmente la voluntad del pueblo. Si en definitiva, el único cambio esperado no afecta más que al color del uniforme militar, no tenemos verdaderamente necesidad de ninguna de estas historias. (Citado en Lucena 1998)

Pero, lamentablemente, el *discurso de la democracia* en la India independiente se construyó bajo una óptica diferente a las aspiraciones Gandhianas. Como en otras partes del mundo, se pensó que bastaba con el sufragio universal y el resultado fue una *democracia del voto* en la que a las masas se las trata como objetos y no como sujeto de la vida política del país.

Si a ver vamos, nadie debería conformarse con una democracia nominal, ni en el plano interno ni en el más vasto de las relaciones internacionales. En una sociedad realmente democrática, ningún actor es dueño de la verdad. Por lo tanto, no puede adjudicarse a sí mismo la facultad de juzgar quien es bueno o malo. Todos tenemos el deber y el derecho de manifestar nuestra opinión en relación con la forma en que deberían manejarse las cosas. Buscar ser escuchados y encontrar la manera de poner en práctica lo que sea mejor para el colectivo.

Y es que, parafraseando a Gandhi, si en definitiva el cambio no va a afectar más que el color del uniforme de los que detentan el poder no tenemos verdaderamente necesidad de ninguna de estas historias. Si no preguntémoslo a los iraquíes.

Hoy más que nunca

Cuanto bien le haría al mundo desempolvar los principios gandhianos.

El gobierno norteamericano se niega a ver que los ataques del 11 de septiembre representan un pase de factura de parte de un mundo al que ha atropellado. El mensaje puede haber sido escrito por Ben Laden pero bien pudiera llevar la firma de los millones muertos en Corea, Vietnam y Camboya, los 17.500 caídos cuando Israel, respaldado por EE.UU., invadió Líbano en 1982, los 200.000 iraquíes fallecidos en la Operación Tormenta del Desierto, los miles de palestinos que han muerto combatiendo contra la ocupación de Israel de Cisjordania. Y los millones que sucumbieron, en Yugoslavia, Somalia, Haití, Nicaragua, El Salvador, República Dominicana y Panamá, a manos de todos los “terroristas”, dictadores y genocidas que el gobierno de EE.UU. ha apoyado, entrenado, financiado y provisto de armamentos, porque así convenía a sus intereses. Y es que de esto se ha tratado siempre aún cuando se lo disfrace con nombres más digeribles.

Si hacemos un repaso de la política exterior norteamericana después de la segunda guerra mundial, veremos que ésta ha girado tradicionalmente en torno a dos ejes principales: defensa y seguridad nacional y la creación de una red de instituciones internacionales sobre la cual pudieran sustentarse y prosperar sus valores "interesados".

Según Alfredo Toro Hardy (2002), como expresión del primero tomaron forma la política de contención al expansionismo soviético, la doctrina de la disuasión y las alianzas con Europa Occidental y Japón. El segundo es responsable en gran medida del surgimiento de organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

La guerra de Vietnam y el colapso del comunismo, cada uno en su momento, pusieron en jaque la estructura armada en torno al primer eje. Los soldados que regresaban en bolsas de plástico negras en el 68 sensibilizaron a la opinión pública en torno a las consecuencias del uso de la fuerza. Las consignas de amor y paz obraron el milagro de parar una aventura que ya no se justificaba desde ningún punto de vista. La caída del muro de Berlín en el 99 planteó un reto aún mayor pues sacó a relucir interrogantes fundamentales: ¿A quién contener? ¿A quien disuadir? ¿ Para qué las alianzas?. Sin embargo, Bush padre y Clinton consiguieron las respuestas. Se contendría ya no al comunismo sino a las diversas formas de anarquía y agresión internacional. Se disuadiría con la superioridad militar norteamericana no ya a los soviéticos sino a cualquiera que representase una amenaza. Se mantendrían y expandirían las alianzas y se respetaría la figura de los organismos internacionales para sustentar un orden "armónico", así entre comillas, pues desde el final de la denominada guerra fría Estados Unidos, autodenominado "policía del mundo" plenamente convencido de su supremacía, no deja de sobreponer sus objetivos a los del resto de las naciones.

George Bush hijo antes del 11 de Septiembre, con apenas unos meses en la Casa Blanca, ya había comenzado a dar señales de respetar la "tradición". Su negativa a respaldar tratados ambientales y la creación del Tribunal Penal Internacional, su boicot a la conferencia de las Naciones Unidas sobre racismo en apoyo a Israel y el deseo manifiesto de desechar acuerdos internacionales de desarme para dedicarse a construir su escudo antimisiles, con todo lo que eso implicaba, evidenciaba por lo menos, un "multilateralismo a la carta". Once de septiembre por medio, viene su demostración de fuerza en Afganistán y ahora, que duda cabe, dio un paso más al declarar y hacer efectiva en Irak, por razones hoy severamente cuestionadas, su disposición a actuar preventiva y unilateralmente contra cualquier amenaza real o potencial que se vislumbre en el firmamento.

Hay quienes piensan que eso está bien, y no todos son norteamericanos. Error himalayo.

El problema más evidente de esta doctrina es la larga lista de países a los cuales, según la óptica de Mr. Bush, debería neutralizarse anticipadamente. ¿Contra quien la próxima guerra? ¿Corea del Norte, Irán, Cuba o Venezuela? No.

Contra la humanidad.

El terrorismo “institucionalizado” o “terrorismo de estado” del Tío Sam pinta peor que el de Ben Laden o Saddam. Como muy bien señalaba Arundhati Roy (2001) en un artículo publicado originalmente en el periódico londinense The Guardian:

Una vez que la guerra comience, desarrollará su propia inercia, su lógica y su justificación, y perderemos de vista el motivo por el que comenzó. Lo que estamos presenciando es el espectáculo del país más poderoso del mundo recurriendo furioso a un viejo instinto para librar un nuevo tipo de guerra. (Citado en Mata Carnevali, 2002)

El gobierno de EE.UU. y sus aliados ya están utilizando la caída de las torres como una excusa para apropiarse del petróleo de los demás, limitar las libertades cívicas, negar la libertad de expresión, despedir trabajadores, perseguir a minorías étnicas y religiosas, reducir los gastos públicos y desviar inmensas sumas de dinero a la industria bélica.

¿Y la ONU? Bien gracias, cumpliendo labores “humanitarias”...

Lo peor es que todos sabemos que tanta violencia no solucionará nada. El terrorismo es el síntoma, no la enfermedad. En el proceso de tratar de aniquilar a sus supuestos cabecillas se han creado muchos potenciales Ben Laden o Saddams. (Arun Gandhi, 2002)

Como dijera alguna vez el Papa Juan pablo II:

La paz no se conquista, se construye. La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su libertad y su seguridad garantizadas. Un orden en el que los hombres no sean objetos sino agentes de su propia historia...

Por la ciudadanía mundial

Por eso, basándonos en la filosofía gandhiana y partiendo de los planteamientos de Mercedes Pulido de Briceño (2000), nos pronunciamos por la valorización del ejercicio de la ciudadanía mundial, figura o concepto puente entre los derechos individuales y los deberes respecto a la comunidad.

La ciudadanía, lejos de ser una fusión de identidades en una conciencia única, sea por la vía de la inducción, la imposición o la represión, se sustenta o debería sustentarse, en la aceptación y desarrollo de la diversidad, del debate y de las representaciones políticas dentro de una colectividad que tenga por finalidad asegurar los derechos de cada uno de sus miembros.

No hay ciudadanía ni democracia cuando las minorías son destruidas a sangre y fuego
(Dice Alain Touraine y lo cita Pulido de Briceño)

Todos somos ciudadanos del mundo. Tomemos pues conciencia de ello y actuemos en consecuencia. Así, “desde abajo” pudiera surgir la fuerza que se requiere para revertir políticas arrogantes como las de Bush y obligar a la reestructuración de la ONU, ya que Aceptar pasivamente el nuevo perfil humanitario que se le quiere imponer es aceptar su muerte.

El mundo requiere una ONU digna y fuerte Para ello, por supuesto, se hace impostergable la adecuación de sus estructuras a las nuevas realidades. En el Consejo de Seguridad, por ejemplo, no puede seguir vigente la figura del veto. Existe la necesidad apremiante de conseguir para él y sus decisiones la especie de autoridad e influencia que se preveía en la Carta fundacional y esto no se logra sin una mayor democracia interna.

La resistencia ya comenzó... Si algo positivo podemos sacar de lo acontecido en este controversial principio de siglo, es la explosión de la opinión pública mundial en contra de la globalización y de la guerra y a favor de la paz como vanguardia de sus propios gobiernos y medios de información.

Obviamente no basta con salir a marchar. Hay que organizarse y hacer que las inquietudes se conviertan en o reviertan leyes... y en este sentido el papel de las ONG es cada día más importante

El Nóbel de la Paz con el que se ha honrado a Médicos sin Fronteras, Rigoberta Menchú y ahora a la abogada iraní Shirin Ebadi es un indicativo de que este trabajo normalmente anónimo no está pasando desapercibido... es la hora de los pueblos...

Pero, y con esto terminamos, ¿De qué paz estamos hablando? ¿A qué tipo de paz debemos aspirar en primer lugar?

La paz

En un artículo aparecido en marzo de 2000 en El Nacional el Embajador de Israel en Venezuela planteaba que el proceso de paz en el Oriente Medio estaba varado porque *el entendimiento árabe del significado de la paz es distinto al israelí*. Según él, los árabes centran su interés en el cese de hostilidades mientras que la paz, acorde al concepto israelí debe abarcar además el establecimiento y aplicación de marcos de cooperación. Y agrega: *vencer la hostilidad bélica y terrorista podría resultar relativamente sencillo... no así la hostilidad psicológica*.

Aunque sesgada, su opinión resulta fascinante por cuanto nos hace preguntarnos, en efecto, que entienden por PAZ los distintos protagonistas de los procesos de paz en marcha en el mundo.

Otra lectura de lo que ocurre en el Medio Oriente nos dice que la paz para los israelíes pasa por el desmantelamiento de la infraestructura terrorista musulmana y para los árabes, la posibilidad de establecer un Estado propio con la capital en Jerusalén. Si la llamada hoja de ruta tiene éxito después de todo a pesar de los extremistas de uno y otro lado será porque toma en cuenta este justo deseo de los palestinos.

En Colombia, la paz para el gobierno contempla el cese de las hostilidades y la incorporación de los alzados a la vida democrática y para alcanzarla se jugó, en su momento, cartas como la entrevista directa y el despeje militar de cinco municipios al sur del país. Hoy por hoy, se muestra mucho menos conciliador y apuesta a un triunfo militar contundente a través del plan Colombia. Pero... ¿y para la guerrilla? ¿Qué es la paz para los guerrilleros?... A la hora de sentarlos a la mesa para saber que han buscado concretamente con una guerra devastadora y sangrienta que ya lleva cerca de 40 años, uno se da cuenta que los caballeros solo atinan a describir los males que pretenden curar (la pobreza, el desempleo), pero no tienen el remedio.

El de Irlanda, un proceso sin lugar a dudas ejemplar, estuvo a punto de venirse abajo por la negativa del Ejército Republicano Irlandés de entregar sus armas. Para los unionistas la paz, más que la ausencia de hostilidades y la conformación de un gobierno aceptable para ambos bandos, dependía de la erradicación de la posibilidad de que la violencia volviera a comenzar.

En Venezuela, mi patria, cuna de libertades, hoy tristemente dividida en chavistas y antichavistas, la paz para el gobierno significa cero disidencia, mientras que para la oposición la misma está supeditada a la salida de un Presidente electo democráticamente.

¿A qué tipo de paz aspiran los militantes de Al Qaeda? ¿Realmente dejarían a un lado sus acciones extremas si Bush se mostrara más conciliador? ¿Es la paz para los iraquíes compatible con la ocupación? ¿Será posible para los estadounidenses pensar en una paz distinta a la PAX AMERICANA? ¿Podrán los colombianos ponerse de acuerdo algún día sobre el tipo de país que desean construir? ¿y en Venezuela quedará algo de pie si el Presidente logra sabotear el referendium?

Está claro que si la paz no significa lo mismo para los diversos actores envueltos, alcanzarla se hace más difícil. Vale la pena buscar un piso común, ya no entre árabes e israelíes, unionistas y republicanos, representantes de la guerrilla o del gobierno colombianos, el gobierno o la oposición en Venezuela u Oriente y Occidente... sino para todos los hombres... este no puede ser otro que la paz como estado mental.

“La paz del mundo, dice el maestro indio Sri Ram Chandraji Maharaj, está estrechamente relacionada con la paz del individuo, por lo cual cada uno tiene que cuidar su estado mental interior. Si la mente del hombre llega a un estado de paz y orden cada cosa en el mundo exterior responderá a esa condición.”... “Es imposible que unas mentes carentes ellas mismas de paz y tranquilidad puedan alcanzar una meta tan alta como es la PAZ de la humanidad.”

En otras palabras,

We have to be the change we wish to see

Referencias bibliográficas:

Cárdenas Elorduy, Emilio (1971) “ El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales : Biografía de una disciplina”. En **Revista mexicana de ciencia política**. Año XVI Nueva época. UNAM, México

Cardozo de Da Silva, Elsa (1998). “ Las RRII y el nuevo espacio político” en **Perfiles Internacionales**. Nueva época. Nos 1y 2. FACES - UCV. Caracas, Venezuela.

_____ (2000). “ Notas para (re) pensar el conflicto y la política mundial” en **Revista Venezolana de Relaciones Internacionales N 2** . FACES – UCV Caracas, Venezuela.

Gandhi Arun (2002) “Gandhi and non violence” “Nonviolence in the 21 century”. “Terrorism and non violence”. **questions@ ghandiinstitute.org**

Gandhi Mohandas (1955) **Autobiografía: La historia de mis experiencias con la verdad**. Monteavila Latinoamericana. Segunda edición 1993. Caracas, Venezuela.

Hollis,s y Smith, M: (1991) **Explaining and understanding international relations**. Clarendon Press – Oxford University Press, London.

Lucena Molero, Hernán (1998) “ India: Momentos del hecho democrático ” en Cejas Armas (comp.) **India: Tradición y Modernidad ¿ Continuidad en el cambio?** Universidad de los Andes, Embajada de la India en Venezuela. Mérida, Venezuela.

Mata Carnevali, M. Gabriela (1996). “Los modelos conceptuales para el estudio del proceso de toma de decisiones. Su aplicación en los análisis de política exterior venezolana”. Mimeo. Tesis para optar al título de Magíster en Ciencias Políticas. ULA. Mérida, Venezuela.

_____. (2000). “ La paz ”. **Frontera**, 7 de marzo. Mérida, Venezuela

_____. (2001). “ De unas y otras convicciones ”. 15 de Septiembre **El Carabobeño**. 16 de Septiembre. Valencia, Venezuela.

_____. (2002). “ Relaciones Internacionales: De lo que no cambió y debería cambiar después del 11 de Septiembre ” en Mata Carnevali (comp.) **Racismo y Terrorismo: ¿Dialéctica de la Globalización?** Instituto Merideño de Cultura. Mérida, Venezuela. En prensa.

Pulido de Briceño, Mercedes (2000) “ Hacia el ejercicio de la Ciudadanía “ en **Ciudadanía y ser Ciudadano**. Embajada de Francia en Caracas. La Unión Latina en Venezuela. Instituto de Altos Estudios de América Latina Simón Bolívar. Caracas, Venezuela.

Reyna José Antonio (1996) **El arma decisiva. Gandhi y el ayuno**. Equinoccio. USB Caracas, Venezuela.

Tomassini, Luciano (1991) **La política internacional en un mundo post moderno**. GEL Buenos Aires, Argentina

Toro Hardy, Alfredo (2002). "La nueva política exterior de Estados Unidos" y "De la disuasión a la acción preventiva "

www.eluniversal.com/2002/10/17_OP110.shtml

www.eluniversal.com/2002/10/24_OP110.shtml

Vásquez J.A (1997) **Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos**. Editorial Limusa, México, México.

